

Nº 515T  
381819

37-40

ARTICULOS

## LA DIFICULTAD DEL DIAGNOSTICO

Fernando Pérez Fuentes

La palabra diagnóstico resulta familiar para todos nosotros, entre otras razones porque el número de libros que centran su atención en él aumentan cotidianamente. Tras la frase "*diagnóstico pedagógico*", por ejemplo, se oculta una cantidad de referencias bibliográficas tal, que en este momento la publicación de un nuevo trabajo obliga a su autor a una cuidadosa orfebrería verbal donde, como tarea mínima, debe probarle al lector que su obra presenta un enfoque novedoso del problema.

Pienso, sin embargo, que el caso del trabajo social asume tintes particulares, por lo menos en lo que a publicaciones se refiere. Nuestros estudiantes —o los ya graduados— deben incursionar en textos de otras disciplinas para sacar, muchas veces por analogía, las ideas que convienen a la situación que pretenden solucionar. De modo que ocurren por lo menos dos cosas, o que enfrentados al hecho de tener que formular un diagnóstico actúen como el aficionado que se deja llevar por su momentáneo buen juicio o que adscriben apasionadamente a la posición del último escrito de algún profesional, prestigiado, que se ha atrevido a sistematizar sus experiencias, o las ajenas, en esos documentos, que con tanta presencia de ánimo solemos analizar en nuestras escuelas de Trabajo Social. Ya la simple aparición deviene en caos cuando por urgencias académicas o incluso prácticas debe nuestro hombre abocarse al penoso ejercicio de establecer diferencias entre lo que es un diagnóstico global y uno específico, y, entonces, vemos con asombro que esa necesidad na-

tural de poner las variables que se desea estudiar dentro de su contexto para que nuestros datos tengan sentido, y podamos remontarnos de lo estrictamente empírico a lo elementalmente teórico, se empieza a convertir, nadie sabe por qué, en un pretexto de agobiantes exposiciones ideológicas, las más de las veces confusas; cuando no, oportunistas. A eso le suelen dar el nombre de marco teórico; otros, los más osados, le llaman diagnóstico global.

Casi toda la gente dice que el diagnóstico se erige sobre la base de una medición. Por aquí aparecen los primeros signos de contradicción, porque si bien es sencillo enunciar que el diagnóstico de una comunidad, o de un grupo o de un individuo supone la medición de las variables sobre las cuales se hará dicho diagnóstico, medir es un proceso que ofrece profundas dificultades. Antes de analizar, de modo breve, el sentido de esas dificultades, vale la pena detenerse un rato a pensar en algunas cosas que suelen decirse respecto a esto de la medición.

### La Medición

Quienquiera que se haya dedicado a trabajar con variables sociales o de cualquier otro tipo acepta que la palabra medir tiene una connotación exacta: asignar números a objetos, sucesos, comportamientos de acuerdo a ciertas reglas. Entendido esto, se sigue que el significado de medir cubre un ámbito mucho más extenso que el restringido de las mediciones físicas. No obstante, todavía

hay personas que insisten en afirmar que la medición no es aplicable al campo del Servicio Social, atribuyen a las variables con las que el asistente social trabaja una naturaleza que, a veces, linda con lo esotérico y envuelven su argumentación en un ropaje que por lo atractivo es doblemente peligroso:

- a) La privacidad del ser humano es digna del mayor respeto, no existe pretexto para escudriñar en lo que hay de más íntimo en el alma del hombre;
- b) la voluntad, la intensidad de un deseo, la apetencia de justicia, las creencias son cambiantes. ¿Cómo, entonces, ha de medirse en un momento del tiempo lo que está en continuo cambio?
- c) el Asistente Social no tiene tiempo para andar midiendo cosas, el ser humano que sufre necesita respuesta urgente a sus problemas de hoy. Todo el esfuerzo del profesional debe centrarse.

Recuerdo ahora a un profesor de Lógica que nos solía decir que nadie se tropieza en el vacío, el tropezón supone el suelo. ¿Quién podría discutir la parte de verdad que cada una de estas afirmaciones contiene? *"El rasgo común a todos los razonamientos que cometen falacias de atingencia es que sus premisas carecen de atingencia lógica con respecto a la verdad o falsedad de las conclusiones que pretenden establecer"*. (4)

No estamos discutiendo la *dificultad* de la medición, estamos conversando sobre la *posibilidad* de la medición. Ciertamente es difícil efectuar mediciones en el campo de las ciencias sociales, pero no es más difícil que hacerlas en otras ciencias. Tal vez las desventajas mayores residan en la casi imposibilidad de repetir las situaciones de medición y en la naturaleza imprecisa de los instrumentos de medida usados en las ciencias sociales. Pero, no puede concluirse que, porque una meta es difícil de alcanzar, ésta no existe. Y un poco esto ha pasado en servicio social, estamos olvidando con demasiada frecuencia, la existencia de diseños, de

técnicas precisas de recolección de datos, de modo de establecer comparaciones grupales válidas y otra serie de conocimientos fundamentales para la correcta interpretación de una realidad determinada. ¿Cómo, por ejemplo, estaremos en condiciones de predecir el comportamiento futuro de las variables, si llamamos diagnóstico específico a un juicio valorativo cualquiera, que muchas veces, y esto es cierto, se basa en visitas ocasionales o frecuentes, no importa, a las poblaciones o en conversaciones con personas que nosotros mismos nos encargamos de decir que son representativas?

Desde hace mucho tiempo existe una teoría muestral. Constituye lenguaje cotidiano hablar de muestras y en ocasiones nos enfrentamos a la necesidad de trabajar con ellas, con el propósito de caracterizar un colectivo. Caracterizar un colectivo es una cosa muy concreta, consiste en estudiar el comportamiento de una o más variables en ese conjunto de elementos llamado población o universo. Claro está, que aquí surge el problema de medir esas variables, de ver cuáles son sus variaciones concomitantes, de introducirnos quizás a la explicación de sus relaciones causales, de atisbar hacia el futuro, de ver si dos grupos difieren o pertenecen a un mismo colectivo, problemas todos que no tienen una solución fácil y que por eso mismo significan un desafío, un urgente desafío. Porque esto es diagnóstico. Sobre la base de esas mediciones; que están más allá de la simple buena voluntad del aficionado, se establecerán en una primera instancia, hipótesis generalizadoras o sustantivas, que por otra parte, habrá que aceptar o rechazar, de acuerdo a modelos ya definidos de estimación o significación, y, entonces, sobre este conocimiento que es sólido, fabricaremos nuestros programas de transformación que tendrán la bendita probabilidad de ser útiles.

Si tuviera que dejar constancia expresa la idea central que impulsó la publicación del presente artículo tendría que decirlo de esta manera: La estadística aplicada provee de un instrumental muy valioso que puede convertirse en auxiliar eficaz para hacer que nuestros diagnósticos específicos sean más precisos.

No es excepcional el hecho de que el trabajador social elabore proyectos de acción para ser aplicados en grupos pequeños, el

(1) Irving M. Copi: "Introducción a la lógica" Edit. Universitaria de Buenos Aires, 1962. Cap. III. "Falacias no formales. pp. 60.

interés de este profesional se centrará en la posibilidad de evaluar dicho proyecto, preguntándose en lo principal, si la aplicación de su "estímulo" es causa de algún cambio advertible en los sujetos que participan en el programa. La observación más gruesa, y tal vez la primera, consistirá en establecer comparaciones entre el estado del grupo antes de la aplicación del programa y la situación del grupo una vez que éste ha finalizado. Una serie de indicadores le permitirán al profesional iniciar su análisis, en vista a detectar si el cambio observado —en el caso en que se observe cambio— se debe a la acción del programa o a alguna otra causa. Está claro que el planteamiento del esquema:  $Si-SF=O$ ;  $Si-SF \neq O$  no soluciona el problema de fondo, cualquier investigador sea o no Asistente Social sabe que justamente en esa contrastación reside lo medular de

la evaluación de su proyecto. Y sólo estará en condiciones de poder enunciar un juicio probabilístico sobre la bondad de su proyecto, una vez que tenga la certeza de que cada paso, tanto en la formulación del diseño como en la administración del programa, se ha dado siguiendo normas científicas rigurosas. Así por ejemplo, al medir la situación inicial debió emplear instrumentos para la recolección de sus datos, pues bien, estos instrumentos para que sean dignos de confianza y para que midan aquello para lo cual fueron construidos deberán cumplir ciertas características estadísticas que avalarán la no distorsión de las informaciones.

Siempre el investigador querrá elaborar un diagnóstico de los sujetos en la situación inicial; en cierto tipo de trabajo podría interesar, verbigracia, estudiar los ingresos del grupo, el conocimiento de la estadística ele-



mental le señalará que, tal vez, el diagnóstico se enriquecerá, si en vez de hacer ese estudio por medio de las medidas de tendencia central, lo hiciera evaluando medidas de posición que, por su naturaleza, describirán más profundamente la realidad del grupo en esa variable. En una muestra accidental de enfermos atendidos en un hospital que tuve la oportunidad de revisar se advertía con claridad que, desde el punto de vista de los ingresos, esa muestra estaba formada por individuos que provenían de dos colectivos distintos, sin embargo aparecía ahí el ingreso medio de los enfermos, desestimándose otras medidas más útiles. El cálculo de una media en esa situación era tan sostenible, como promediar los ingresos de Henry Ford con los de uno de sus obreros. De todas maneras, sea del ejemplo una elección adecuada o no, hay un hecho que es patente, el profesional para describir el comportamiento de la variable ingresos en esa muestra accidental optó por hacerlo mediante un estadístico conocido: la media aritmética. Si hubiese tenido un conocimiento más acabado de la estadística elemental, habría elegido otro más útil.

Por cierto que no siempre el diagnóstico de variables alcanza este nivel rudimentario. No es raro que surja el interés de estudiar si dos o más variables se relacionan y preguntarse hasta qué punto se relacionan; a estas alturas de la vida no podemos proceder "al ojo", ya no es cuestión de ordenar nuestros datos en cuadritos por graciosos y ordenados que los dejamos y decir —como se suele decir— que se están "cruzando" variables.

El nivel más tosco de conocimiento que un profesional de las ciencias humanas debe poseer, incluye una información, por lo menos, operacional sobre coeficientes de co-

relación y esto supone la capacidad de determinar, con precisión, el nivel de medida alcanzado por las variables y la elección del coeficiente que, de acuerdo con ese nivel, corresponde calcular. La simple sospecha de que dos variables están relacionadas no constituye, desde este punto de vista, información suficiente para basar sobre ella proyecto alguno de acción transformadora.

Llegó el tiempo en que no será honrado seguir aceptando de nuestros estudiantes —por mencionar a algún conjunto— informes de taller o memorias que contengan datos recogidos en forma primitiva y cuyos análisis le recuerden a uno el tercer día de la creación. El destino de nuestras asignaturas de estadística, investigación social o metodología parece ser macabro: el de ser aprobadas y puntualmente olvidadas, y, entonces, a nadie resulta extraño que cada vez que en nuestro medio se organiza un curso de perfeccionamiento, de "post-grado", en lo tocante a estadística, se comience inexorablemente con las vocales: ordenación de datos, concepto de variable, etcétera. Mientras esto ocurra dentro de nuestra casa; en las del vecindario, el uso de técnicas no paramétricas para diagnosticar el comportamiento de pequeños grupos es un quehacer trivial.

Tengo claro que el diagnóstico no se agota con la aplicación de tal o cual técnica estadística, ni siquiera creo que el diagnóstico, en lo medular, sea una mera descripción e interpretación estadística de datos. Pienso que son muchas las disciplinas que enriquecen este escudriñar la realidad que va a ser transformada y, en este ejercicio de separar las realidades de las apariencias, la estadística auxilia con eficacia. De algún modo creo haber mostrado su importancia y su dificultad. Quizás convenga recordar con Platón que el conocimiento es un sendero escarpado.